

LA *MENSA SPIRITUALIUM CIBORUM* (1614)
DE DIEGO LÓPEZ DE MESA Y LAS *STROMMAS*
SACRO-PROFANAS (1695) DE JUAN BAUTISTA
ELORRIAGA, UN LIBRO DE LUGARES
COMUNES Y UNA MISCELÁNEA
NOVOHISPANOS*

ANDRÉS IÑIGO SILVA

Universidad Nacional Autónoma de México
ennecus@comunidad.unam.mx

Resumen: El propósito de este artículo es sumar un par de obras novohispanas al corpus hispánico de obras enciclopédicas renacentistas y barrocas, es decir, a las silvas, misceláneas, polianteas, tesoros y jardines, entre otros posibles nombres, que abundaron en la época. La *Mensa spiritualium ciborum* (1614) de Diego López de Mesa es un libro de lugares comunes y las *Strommas sacro-profanas* (1695) de Juan Bautista Elorriaga es una miscelánea religiosa.

Palabras clave: Diego López de Mesa, Juan Bautista Elorriaga, *Mensa spiritualium ciborum*, *Strommas sacro-profanas*, literatura enciclopédica del Siglo de Oro, literatura novohispana, miscelánea, libro de lugares comunes, literatura novohispana.

En su edición de la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, Isaías Lerner (2003: 13) afirma que «pertenece al género de las misceláneas y enciclopedias que fue cultivado por autores griegos y latinos, y continuado por autores de la Edad Media latina». Las misceláneas, jardines, florilegios, silvas, polianteas y enciclopedias conformaron diferentes aristas del enciclopedismo propugnado por los humanistas; pero, por causas diversas, las obras novohispanas han quedado fuera de toda consideración. No solo los varios artículos de Lerner, también los de Infantes (1988), López

* Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN-401318 «La *imitatio* ecléctica de modelos clásicos y humanísticos: la poética de Zeuxis de España a Nueva España en los siglos XVI -XVIII».

Poza (1999, 2000) y Rallo Gruss (1984) han indicado los caminos para transitar los bosques de estas obras. El propósito de este trabajo es añadir al corpus de misceláneas y polianteas hispánicas un par de obras novohispanas que no han sido consideradas hasta ahora.

En primer lugar, *La Mensa spiritualium ciborum* (1614), es decir, «Mesa de manjares espirituales tanto de las sagradas escrituras apoyada con sentencias y explicación de los santos padres» de Diego López de Mesa fue escrita en Nueva España por uno de los primeros jesuitas que arribó al territorio para establecer la Provincia Mexicana en 1572. Hacia el final de su vida había reunido tal cantidad de notas de lectura y trabajo que logró compilar un voluminoso material muy útil en caso de ser publicado, sobre todo para predicadores; precisamente por ello en la portada de su obra se llama a sí mismo colector y no autor. La metáfora utilizada en el título, «mesa de manjares espirituales», se encuentra en el origen mismo del concepto latino de «miscelánea»; pues originalmente se trataba de una metáfora gastronómica, unos sabrosos lugares predicables para sazonar el discurso.

Sin embargo, por su tamaño y extensión, en folio y más de 1000 páginas en latín y especialmente dirigido a letrados eclesiásticos, en Nueva España no era negocio llevar esta obra a las prensas. Por ello, mediante la labor de los gestores de la Compañía, se publicó primero en Lyon, Francia, en 1614, y conoció otras tres ediciones en ese siglo (en Colonia en 1621, 1642 y 1685), número nada despreciable considerando el volumen y la competencia que había debido a otras colecciones semejantes.

De acuerdo con el historiador jesuítico Gerard Decorme se trata de una obra plenamente renacentista, no rebuscada, sino transparente; no manierista ni barroca, que de hecho se opuso al nuevo estilo poético y de predicación que se ponía de moda entre ciertos sectores:

La predicación de los jesuitas novohispanos era doctrinal y apostólica para el bien de las almas aun las más cultas, sin atención a los aplausos del público vano. Desde 1614 tenía una *Silva* sustancial de materias predicables, publicada por el P. Diego de Mesa (fallecido 1615) en Lyon de Francia y reeditada en Colonia en 1621. (Decorme 1941, 1, p. 161)

Como ahora reconocemos, los paratextos son piezas clave para conocer la intención del autor, pues es el primer espacio en el que el autor establece unas expectativas de lectura en prólogos y cartas dedicatorias, además de contener también los primeros juicios de recepción en censuras, aprobaciones y pareceres. En la epístola dedicatoria a los padres predicadores

de la Compañía de Jesús, López de Mesa menciona otras obras semejantes y explica cómo y para qué da a la luz la suya:

Y por más que en esta época muchísimos volúmenes de los hombres más graves atraigan las miradas, principalmente en verdad los que por el hermano Luis de Granada, Felipe Díaz, el obispo Juan López, con singular aprobación de todos fueron entregados a la prensa, que se titulan *Silva*, *Lugares comunes* y *Epítome*; espero, sin embargo, queriéndolo Dios, que esta obra sea muy grata para todos, porque los dichos de los santos Padres y de las Sagradas Escrituras refiere y acomoda. Por esta razón, nada valió la pena recoger de estos volúmenes, como no tenía la intención de entretener plumas ajenas, como dicen, con las mías, sino mejor ofrecerles esto, lo que procurado mediante algún esfuerzo incluso hubiera dispuesto con mis propias fuerzas, para los que no tienen tiempo de hojear libros y los lugares de las letras sagradas y sus exposiciones estén ordenadas delante de sus ojos. [...] Y entre las demás utilidades que podrán fácilmente extraerse de este volumen, éstas ciertamente no son pocas: cuando en tiempo de misiones, que frecuentísimamente son atendidas por ustedes, suplirá suficientemente un montón de muchos libros, no sólo, digo, de los intérpretes de las Sagradas Escrituras sino también de los santos padres. (1614, s.p.)¹

El sistema seguido por Diego López para organizar su colección de lugares es por tópicos enlistados en orden alfabético, tal y como aparecían en las concordancias bíblicas y de la misma manera en la que había sido estructurado el *Manipulus florum* (1306) de Thomas Hibernicus, lo cual lo hace un libro de lugares comunes novohispano; pero, también, un florilegio, siguiendo la metáfora del ‘ramo de flores’ utilizada por Hibernicus, cuya obra es notable por tratarse del único florilegio medieval que logró pervivir y adaptarse a la época de la imprenta y continuar siendo enormemente popular; aunque ya no como florilegio medieval, sino como libro de lugares comunes renacentista, según ha estudiado Ann Moss (1996: 39-41).

López de Mesa ha procedido de una forma muy semejante. El índice, a través de 86 páginas, muestra qué lugares de la Sagrada Escritura tratará, siguiendo el orden de los libros bíblicos. Comienza así por el Génesis, versículo primero, y continúa con los siguientes casi uno por uno, y para cada versículo menciona los autores que ha utilizado para su comentario. En el primer tópico, «Abstinencia», puede verse que los recursos tipo-

1 Las traducciones del latín son mías.

gráficos con los que cuentan las prensas han avanzado notablemente desde el incunable del *Manipulus* y hay muchos mecanismos que contribuyen a facilitar al lector sus pesquisas. Además del ornamento superior, el filete y la capitular, puede observarse el título en versales; bajo el filete comienza una disposición a dos columnas; en versales va el subtítulo de la sección; después, en cursivas, los tópicos específicos, y, finalmente, una capitular comienza el desarrollo de los apartados.

En cuanto a la estructura, los tópicos están ordenados alfabéticamente y la mayoría se repite entre las diferentes colecciones. Mientras Hibernicus se limitó a proporcionar las referencias de las citas, originalmente antes de cada una, luego, cuando la imprenta lo permitió, al margen y en cursivas, López de Mesa proporciona la cita bíblica, acompañada de otras citas de comentarios de los más prestigiosos padres de la Iglesia y cada apartado comienza con una lista de ítems en cursiva acompañados de un número que corresponde al párrafo en el que se trata ese tema. Cada uno de esos enunciados es una síntesis de lo que se comentará. A diferencia de Hibernicus, quien a partir de tópicos preexistentes ordenó citas de los santos Padres, López de Mesa eligió versículos de la Biblia a los que luego añadió dichas citas. El resultado es una obra mucho más especializada para aquellos lectores en busca de lugares y argumentos para construir sus textos, especialmente los predicadores, pero no de forma exclusiva. Mientras que Hibernicus era más general e incluía a escritores paganos, López de Mesa se restringió a la Biblia y a los santos Padres como intérpretes o comentaristas, y no incluyó ninguna fuente pagana. Este matizado volumen de fuentes sirve no solo para ilustrar otros escritos o sermones, sino para que los miembros de la Compañía pudieran rumiar meditativamente sobre los sentidos de las citas. Quizá fue así como la conoció Carlos de Sigüenza y Góngora, quien la utilizó en su *Triunfo parténico* (1683) para elaborar sus argumentos.

En cuanto al segundo ejemplo, se trata de las *Strommas sacro-profanas* (1695), escritas por el poblano Juan Bautista Elorriaga, cura rector de la iglesia de san Mateo, pueblo de Ocelocalco, en la provincia de Soconusco, Chiapas. Su obra tuvo cuatro tomos en folio, de los que tristemente desde 1816, fecha en la que lo refiere el bibliógrafo José Mariano de Beristáin en su *Biblioteca hispanoamericana septentrional* (1816: 455), ya solo nos queda el cuarto —el mal de la literatura perdida es uno que aqueja particularmente a la novohispana. El único tomo restante es un manuscrito en folio, conservado en la Biblioteca Nacional de México, aparentemente autógrafo y que fue redactado a lo largo de 1695, como se colige por re-

ferencias internas y porque el autor proporciona la fecha exacta de conclusión, el 17 de octubre de 1695 (f. 350v). El hecho de que se quedara manuscrita no es sorprendente tampoco: cuatro tomos en folio de apuntamientos misceláneos no eran negocio para las imprentas de la ciudad de México y sin un intermediario poderoso —los gestores de las órdenes religiosas o algún mecenas adinerado— muy difícilmente hubiera podido llegar a las extranjeras. No obstante, Beristáin (1816: 455) juzgó que «está en disposición de ir a la prensa, con bonísima letra y encuadernación, y con dos índices muy arreglados; uno de ‘Lugares de la Santa Escritura’, y otro de las ‘cosas más notables’». Es un misterio cómo hizo para escribir obra tan docta y erudita mientras se encontraba en la recóndita Chiapas de finales del siglo xvii, seguramente llevaría una pequeña biblioteca consigo. Aun así, Elorriaga confiesa echar en falta un par de obras enciclopédicas renacentistas, de Celio Rhodigino *Antiquorum lectionum libri XVI* y *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano (fol. 86v). Otro misterio es cómo fue a parar al menos un tomo de las *Strommas* al Oratorio de San Felipe Neri, en donde se conservó durante más de un siglo, y que se desconozca el paradero de los demás. Es factible suponer que la escribió en aras de publicarla para obtener algún beneficio hacia el final de su vida, dado que nunca consiguió un nombramiento que le permitiera vivir con algo de desahogo. Elorriaga, igual que Carlos de Sigüenza y Góngora, su contemporáneo, y por los mismos años que aquel, participaba en actividades prohibidas para los novicios de la Compañía, como escapadas nocturnas y escándalos, que dieron pie a la expulsión de ambos.

Las *Strommas* están conformadas por 522 apartados numerados cuya caja de escritura está dividida en tres columnas, las glosas marginales están siempre en la columna pegada al borde externo y suelen resumir el contenido del apartado en cuestión, señalar referencias cruzadas o las fuentes, mientras que en la columna angosta, pegada a la encuadernación, va el número de los apartados. En cuanto al título metafórico, en griego *Στρώματα* (*Stromata*) significa literalmente «tapicería, mosaico o edredón hecho de retazos»; aquí refiere un texto misceláneo. Las fuentes de la Antigüedad provienen de dos ámbitos: las menciones más antiguas se encuentran en los prefacios de las misceláneas clásicas más famosas, las *Noches áticas* de Aulo Gelio y la *Historia natural* de Plinio. Además, Clemente de Alejandría tituló así una de sus obras en el siglo i d. C., *Στρώματα*, es decir, ‘misceláneas’.

Por cierto, Pedro Mexía también es mencionado por Elorriaga, y lo traigo a colación porque en el prefacio de su *Silva*, refiere a «Vindice Ce-

lio», es decir, Caesellius Vindex, que tomara de la obra del ya mencionado Rhodiginus, quien elaboró sus *Antiquorum lectionum libri* sobre el modelo del *Stromateus*, obra perdida de un autor de principios del siglo II (Lerner, 2003: 14). La obra de Vindex se conoce por las alusiones de Aulo Gelio, Cassiodoro y otros *grammatici*. No es claro si las obras de Vindex tituladas *lectiones antiquae* y *stromateus* eran una sola o dos, o si la misma obra tuvo dos títulos o eran dos partes complementarias (Zetzel, 2018: 90). Sea como fuere, Elorriaga, mediante la elección de este título, emparenta su texto con las obras de erudición cristianas, clásicas y renacentistas. Si bien sus *Strommas* se tratan de una exégesis teológica de la oración «Padre nuestro», basada sobre todo en los *Commentaria* de Rafael de la Torre (1611) a las *Selectae selectae* de Santo Tomás, pareciera tener la doble intención de dirigirse a un público amplio, en un afán divulgativo, pero también al sentido de un trabajo en proceso, en forma de borradores, con una estructura retórica que pretende explicar dicha oración, pero que permite, por medio de la inclusión de diversos *progymnasmata*, de ampliaciones y digresiones, hablar sobre multitud de asuntos que nada tienen que con el «Padre Nuestro». En el prólogo Elorriaga explica:

En el tomo tercero dije algo acerca de este género de escritura, que llamo *Strommas sacro-profanas*, porque tienen de todo, ya de divinas, ya de humanas letras. Si a alguno le descuadrare este linaje de estudio, veamos la muestra del suyo. Séneca (y quien se abroquela con Séneca, difícilmente será herido de punta alguna, por más que presuma de penetrante), Séneca escribió ciento y veinte y cuatro epístolas: éstas son las ciertas, otras le atribuyen. Y dichas epístolas no todas lo fueron, ni verdaderamente remitidas a aquel su Lucilio, las más fueron *stromas* [*sic*], y pensamientos sueltos. [...] Yo escribo ya este, ya aquel punto, que me contenta en los libros o que me ofrecen tanto las ocupaciones y negocios, u ocupaciones incidentes, cuanto la ordinaria distribución de mis ejercicios. (fols. 2r-2v)

El bordado de todo el discurso es obra de Elorriaga, cuya libertad autoral yace no solo en el ordenamiento de los apartados sino en el ritmo de la exposición, entreverado de digresiones y *exempla*. En cuanto a sus fuentes, rara vez las juzga, pero cuando lo hace, es muy elocuente, pues siguiendo el principio *maximum in minimo* explica que quien trae en el bolsillo una obra como la suya puede decir sin recelo que cabe en su bolsillo toda una selecta y copiosa librería (fol. 30v).

Tras la presentación de estos dos ejemplos paradigmáticos es posible decir que los ejes que organizan las obras que legan *saberes* son funda-

mentalmente dos: el grado de redacción de un texto y qué tan especializado es —la lengua y el público al que está dirigido contribuyen a esta determinación. Debido a la secularización ha habido una tendencia a dejar de lado las obras de contenido religioso, siendo que fueron las de mayor prestigio en su época. La producción literaria colonial quedó mucho más restringida que la peninsular a ciertos ámbitos y a ciertos sectores de la sociedad. Solo tomando en cuenta esos factores puede ser comprendida y estudiada. El hecho de que la obra de López de Mesa no se publicara en el territorio que la produjo o la de Elorriaga permaneciera manuscrita son los primeros indicios de que los letrados coloniales tenían las mismas aspiraciones e intereses que los de la Metrópoli, aunque no los mismos medios, en cuanto a la consecución de saberes, a dotar a sus obras con erudición y a divulgar los conocimientos.

OBRAS CITADAS

- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca hispano-americana septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que o nacidos, o educados, o florecientes en la América septentrional española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*, tomo 1 A-F, México, s.e., 1816.
- DECORME, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767*, tomo 1, México, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1941.
- ELORRIAGA, Juan Bautista, *Strommas sacro-profanas*. Ms. 335 de la Biblioteca Nacional de México, 1695.
- HIBERNICUS, Thomas, *Manipulus florum*, Piacenza, Jacobus de Tyela, 1483.
- INFANTES, Víctor, «De *Officinas* y *Polyantheas*: los diccionarios secretos del siglo de oro», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, ed. de Luisa López Grigera y Agustín Redondo, Madrid, Gredos, 1988, págs. 243-257.
- LERNER, Isaías, «Misceláneas y polianteas del siglo de oro español», en *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, ed. de Juan Matas Caballero *et al.*, León, Universidad de León, 2003, vol. 2, págs. 71-82.

- LÓPEZ DE MESA, Diego, *Mensa spiritualium ciborum*, Lyon, Horatio Cardon, 1614.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, «Polianteas y otros repertorios de utilidad para la edición de textos del Siglo de Oro», *La Perinola: Revista de investigación quevediana*, 4, 2000, págs. 191-214.
- «La erudición como nodriza de la invención en Quevedo», *La Perinola: Revista de investigación quevediana*, 3, 1999, págs. 171-194.
- MOSS, Ann, *Printed Commonplace-Books and the Structuring of Renaissance Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- RALLO GRUSS, Asunción, «Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro*, 3, 1984, págs. 159-180.
- TORRE, Rafael de la, *In sacra theologia magistri ordinis praedicatorum. De partibus potentialibus iustitiae, in secundam secunda D. Thoma a quaestione LXXX. usque ad quaestionem CXXIII. Commentaria in tres Tomos diuisa. Tomus primus de religione, et eius actibus*, Salmanticae, apud Franciscum de Cea Tesa, 1611.
- ZETZEL, James E. G., *Critics, Compilers, and Commentators: An Introduction to Roman Philology, 200 Bce-800 Ce*, New York, Oxford University Press, 2018.